

de un alma compleja y atribulada pero al mismo independiente y capaz de unir causas discordantes va ganando peso, sobre todo al final de la novela, cuando Julio realiza un nuevo viaje, esta vez al interior del país. Como el viajero de *Los pasos perdidos* de Carpentier (y aquí podría leerse un cierto homenaje al autor cubano), Julio parece desprenderse de la civilización (abandona su hogar, su esposa italiana y sus hijas y dice que no regresará a Europa) para vivir de manera elemental entregándose a los placeres del cuerpo de Ignacia, mujer que ha conocido en sus incursiones por los villeríos cercanos a “Los cominos”.

Este final sólo confirma, una vez más, la imposibilidad de escapar de los designios de la tierra (el viaje conduce siempre al mismo lugar, es el viaje después de *Los pasos perdidos*). Es que justamente, para desprenderse del tiempo de la Historia (el gesto de quemar el archivo histórico de la hacienda que tanto ha preservado Donasiano para su sobrino es por demás sugestivo), Julio se refugia en el tiempo mítico, que es, en definitiva, el que pervive eternamente. Desde el momento en que la Historia ha dejado de existir como entidad real (ya no produce nuevos acontecimientos) se convierte en un espectro. Pero, por ello mismo, no cesa de acecharnos permanentemente. Julio no puede abstraerse de su mirada sin poder él mismo asirla, sólo puede dar testimonio de ella.

Isabel Alicia Quintana

---

\* Roberto Bolaño. *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama, 2004. 366 p.

Leer a Roberto Bolaño (Santiago de Chile, 1953 –Barcelona, 2003) es estar siempre ‘a favor del placer’, sumergirse en un mundo de humor y de horror, de ironías y melancolías siempre asociadas “al fenómeno estético, nunca a la cursilería ni al sentimentalismo siempre en boga de la literatura en lengua española”. Y también es indagar, desde lo latinoamericano, los centros y márgenes de la literatura. La cita anterior es de Bolaño al comentar el libro de un escritor amigo en una crónica (“Un paseo por el abismo”) publicada en Chile en 2002 que junto a casi un centenar de textos conforma *Entre paréntesis* (Anagrama, 2004), un nuevo recorrido por el mundo Bolaño. Como Ignacio Echeverría explica en la “Presentación”, el volumen reúne artículos, columnas, discursos y prólogos publicados entre 1998 y 2003 en diferentes medios. Los enmarca un “Autorretrato” –que Bolaño escribiera al recibir el premio Rómulo Gallegos en 1999– y una entrevista para la *Playboy* mexicana aparecida en julio de 2003, quizás la última entrevista. Los textos se agrupan en seis secciones a partir de un criterio más temático que cronológico, lo que ayuda aún más a vislumbrar las redes de sentido que conectan las piezas, incluso publicadas en diferentes años. Esto alumbra la coherencia de pensamiento del escritor: pese a la usual dispersión –y desplazamientos– de tópicos que impiden una esquematización rigurosa permite leer constantes, extensivas a la propia obra de Bolaño. El primer bloque, “Tres discursos insufribles”, está conformado por tres textos que se articulan como introducción a esas constantes del universo Bolaño: el poder y la riqueza de la literatura argentina, en la que traza linajes y tradiciones a partir de Borges (Macedonio, Cortázar, Güiraldes, S. Ocampo, Marechal, Arlt y Piglia, Soriano, Lamborghini); el recurrente homenaje a la propia generación (“[los que] entregamos lo poco que teníamos, lo mucho que teníamos, que era nuestra juventud, a una causa que creíamos la más generosa de las causas del mundo”, 37); el lamentable estado de la literatura chilena, que remite, por desplazamiento, a la literatura latinoamericana, además de las referencias obligadas a los horrores de la coyuntura histórica de los 70 en el Cono Sur latinoamericano: “Toda Latinoamérica está sembrada con los huesos de estos jóvenes olvidados” (38).

El segundo grupo, “Fragmentos de un regreso al país natal”, tiene como eje a ese país-pasillo del que Bolaño melancólicamente reniega –en la acepción religiosa del verbo– en tanto se reconoce chileno pero prefiere la ‘conversión’: “Mi única nacionalidad es la chilena lo que no es ningún obstáculo para que me sienta profundamente español y latinoamericana-

no" (20). De ese regreso quedan dos figuras que volverán a aparecer como gratos recuerdos: Pedro Lemebel y Nicanor Parra, íconos de la rebeldía, la humildad y la valentía en literatura. Chile es el 11 de septiembre, es la memoria del fracaso de una generación ("¿se puede tener nostalgia por la tierra en donde uno estuvo a punto de morir?", 43), es un país de rostros quietos y silenciosos que miran el suelo, es una literatura exitista consagrada por los premios y las ventas ("En Chile todo el mundo escribe", 68; "La literatura chilena, tan prestigiosa en Chile, no tiene más que cinco nombres válidos, eso hay que recordarlo como ejercicio crítico y autocrítico", 104). Si Bolaño habla bien de literatura lo hace especialmente sobre poesía (Rodrigo Lira, Enrique Lihn, Jorge Teiller, N. Parra-siempre, hasta Lemebel, "el mejor poeta de mi generación aunque no escriba poesía", y 'cierto' Neruda cuando no es lamentable o repetitivo). Excepto algunos escritores y escritoras jóvenes (como Roberto Brodsky, Gonzalo Contreras, Lina Meruane, Alejandra Costamagna), Bolaño sentencia que no hay novelistas, hubo *un* Donoso y hay *donositos* a quienes aconseja leer en vez de escribir.

"Entre paréntesis", el tercer grupo, reúne columnas periodísticas publicadas en el *Diari di Girona* (Gerona) y en *Las últimas noticias* (Chile) entre enero de 1999 y enero de 2003. Aquí se presenta una galería de personajes, amigos, escritores, editores, pintores, panaderos, libreros que encarnan las personalidades preferidas de Bolaño: la figura del viajero, el melancólico, el valiente, el raro, el entomólogo, el escritor menor. Sergio Pitlor ("...una sobra enorme a la que se le reconocen ciertos méritos, pero a la que se esquivaba como a un erizo en medio del camino", 136) es 'rescatado' por su diferencia con sus contemporáneos del *boom*, por 'ir más allá', llevar una vida de errancia, por seguir siendo un 'hombre rebelde y valiente'. Rodrigo Rey Rosa, otro viajero errante, encarna al entomólogo que busca espacios y materiales extraños para convertirlos en experiencia estética. Hay un Bolaño crítico de literatura en tanto amigo, frases como *...el mejor de mi generación, uno de los tres mejores de hoy...* abundan como parte de un proceso de legitimación entre pares latinoamericanos y españoles contra todo *provincianismo* o *nacionalismo nefasto*. Un circuito cerrado de amigos que se hace visible en frases como "Aira el único comparable a Vila-Matas, Villoro sólo comparable a Rey Rosa". Desde los argentinos Alan Pauls, Rodrigo Fresán, César Aira, los españoles Vila-Matas, Javier Cercas, A. García Porta, el guatemalteco Rey Rosa, el salvadoreño Castellanos Moya, los cubanos Norberto Fuentes, Pedro Juan Gutiérrez, el mexicano Juan Villoro, hasta el peruano Bayly, entre otros. Una cofradía de escritores con rituales de legitimación mutua.

Accedemos también a la biblioteca de Bolaño, que se nos presenta bajo la forma de una reflexión a cerca de ciertos modos de exclusión y pertenencia a un campo literario: los estadounidenses Mosley, McCarthy, Gifford, los clásicos Twain y Melville; el canon argentino con centro en Borges, los clásicos Camus, Swift, Stendhal, Dostoievski, Kafka, las lecturas de fanático compartidas con pares (el caso de Philip Dick con Fresán). Una lista de autores consagrados y autores que elige en tanto símbolos del escritor menor, el 'poco recordado', "escritores que contribuyeron a nuestra educación sentimental y que ahora ya no es posible encontrar en los fondos de librerías por la sencilla razón de que casi no tienen nuevos lectores" (182).

"Escenarios" es el cuarto bloque de relatos que exponen la narrativa viva de Bolaño y que junto con las últimas secciones, "El bibliotecario valiente" y "Un narrador en la intimidad", colocan su escritura en relación con recorridos geográficos, desplazamientos continuos y vivencias que lo convierten en el escritor viajero, el escritor melancólico... Quien socava borgeanamente la tradición literaria para erigir un Parnaso ecléctico, construido desde lo más individual y subjetivo. Un posicionamiento lúcido respecto de ciertos mecanismos del mercado editorial, uno de los rasgos más preocupantes de la actual literatura latinoamericana. *Entre paréntesis* es la dimensión reflexiva sobre los avatares del escritor, la sustancia de la literatura, los temas que aparecerán luego ficcionalizados en sus cuentos y novelas. Un conjunto de ensayos que iluminan la obra de Bolaño y la reafirman como un coherente universo inagotable.

Paula Aguilar